

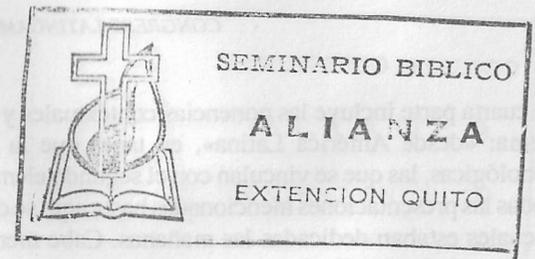
CLADE III

Tercer Congreso Latinoamericano
de Evangelización

Quito 1992



**Todo
el Evangelio
para todos
los pueblos
desde América Latina**



Prólogo

Convocado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), del 24 de agosto al 4 de septiembre de 1992 se realizó en Quito, Ecuador, el III Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE III). Con una asistencia de 1080 personas de veinticuatro países, fue sin lugar a dudas la asamblea más representativa del pueblo evangélico latinoamericano de todas las que se han realizado hasta este momento. Señal de ello fue la reunión pública en que dos miembros titulares del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y dos de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) dialogaron cara a cara sobre «La evangelización y la unidad de la Iglesia». Fue la primera vez que esos dos organismos, formados en 1979 y en 1980 respectivamente, llevaron a cabo un diálogo de ese tipo, y eso por sí solo fue un importante logro. Sin embargo, CLADE III pasará a la historia como un verdadero hito en la historia de la Iglesia en América Latina no sólo por su representatividad sino también por la variedad y riqueza de su contenido. Testimonio de ello es el presente volumen que recoge los discursos, las exposiciones bíblicas, las ponencias y otras presentaciones en los cuales se concentró la reflexión durante el Congreso.

Por supuesto, una obra de este tipo tiene sus limitaciones. Para empezar, es imposible que los documentos escritos transmitan la vivencia de esos días: la reflexión se dio en un contexto de adoración a Dios, celebración y comunión cristiana que no se puede reproducir. A esto se añade la gran diferencia que hay entre el escuchar y el leer, especialmente en una cultura oral como es la nuestra. De todos modos, este volumen es un esfuerzo por compartir con un público más amplio algo de la rica experiencia de un encuentro histórico que ha dejado sus marcas en la vida de la Iglesia de Jesucristo dentro fuera de América Latina.

La obra se divide en diez partes. La primera está constituida por la bienvenida al Congreso por parte del Presidente de la FTL, los saludos iniciales del Presidente de la comisión organizadora de CLADE III y el mensaje inaugural pronunciado por el secretario General de la FTL. La segunda reproduce los estudios bíblicos matutinos que, en sucesión diaria, dieron marco a la magna reunión.

La tercera parte contiene las ponencias teológicas dedicadas a la consideración del primer elemento del lema: «todo el evangelio». Varias de ellas circularon antes del congreso y fueron motivo de estudio en diferentes capitales latinoamericanas. Los comentarios que, como resultado de esa reflexión, recibieron los autores dieron pie a una nueva ponencia en el caso de unos pocos autores.

La cuarta parte incluye las ponencias contextuales y corresponde al tercer elemento del lema: «desde América Latina», en tanto que la quinta es la de las ponencias misionológicas, las que se vinculan con el segundo elemento: «para todos los pueblos».

Todas las presentaciones mencionadas hasta aquí se dieron en las reuniones plenarias a las cuales estaban dedicadas las mañanas. Cabe mencionar, sin embargo, que gran parte del trabajo del Congreso se realizó en seminarios y talleres en los cuales se analizaron a fondo docenas de temas relativos a la vida y misión de la Iglesia. Las partes sexta (seminarios) y octava (talleres) recogen las ponencias y resúmenes que formaron la sustancia de ese trabajo. La séptima parte, por otro lado, está dedicada a dos diálogos sobre temas polémicos que fueron motivo de interés especial durante el Congreso: «La evangelización y la unidad de la Iglesia» y «Los evangélicos y la política».

En la novena parte hemos incluido el mensaje de clausura, y en la décima la «Declaración de Quito» que fuera aprobada unánimemente por las personas que asistieron al Congreso. Al final, en un apéndice, hemos añadido dos documentos que, si bien no surgieron de CLADE III como tal, reflejan compromisos de dos grupos que hicieron sentir su presencia en el Congreso: los indígenas que se reunieron en Otavalo unos días antes en un PRE-CLADE III, y la delegación brasileña.

El deseo de los editores de este volumen fue publicarlo a muy corto plazo. Esto no ha sido posible dado el ingente trabajo requerido para juntar y transcribir todo el material (a veces a partir de grabaciones magnetofónicas), editarlo y prepararlo para la imprenta. Dejamos constancia de nuestro profundo agradecimiento a las personas que han colaborado en esta larga tarea: Néstor Saavedra, Gladys Amador, Evangelina Lenton y Daniel Padilla. Lanzamos esta obra al público con la oración de que sea útil en el servicio a la causa de «Todo el evangelio para todos los pueblos desde América Latina».

C. RENÉ PADILLA

Secretario de Publicaciones de la FTL
Buenos Aires, 1 de julio de 1993



Contenido

1. SESIÓN INAUGURAL	1
<i>Palabras de bienvenida, Rolando Gutiérrez-Cortés</i>	3
<i>Saludos iniciales, Valdir Steuernagel</i>	4
<i>Mensaje inaugural, C. René Padilla</i>	6
2. ESTUDIOS BÍBLICOS	13
<i>Restauración (Salmo 126), Luciano Jaramillo Cárdenas</i>	15
<i>El evangelio de la reconciliación, Tomás Mackey</i>	22
<i>El evangelio de poder, Felicity Houghton</i>	27
<i>La justicia de los hijos del reino, Ricardo Barbosa de Souza</i>	33
<i>Evangelización por causa del desamparo, Consuelo Ron</i>	38
<i>Señor, dame de beber, Rosane Tünnermann</i>	44
<i>La tercera conversión de Pedro: el encuentro de dos culturas, Sidney Rooy</i>	49
<i>El evangelio, la cultura y la nueva creación del Señor, Pedro Gualoto</i>	55
3. PONENCIAS TEOLÓGICAS: TODO EL EVANGELIO	61
<i>El evangelio de perdón</i>	63
Ponencia 1, Pablo Deiros	63
Ponencia 2, Sileda Steuernagel	81
<i>El evangelio y la comunidad del Espíritu Santo</i>	88
Ponencia 1, Rolando Gutiérrez-Cortés	88
Ponencia 2, Alberto Moke	93
<i>El evangelio de reconciliación</i>	100
Ponencia 1 enviada antes del Congreso, José Míguez Bonino	100
Ponencia 1 presentada en el Congreso, José Míguez Bonino	109
Ponencia 2 enviada antes del Congreso, Carmen Pérez de Camargo	115
Ponencia 2 presentada en el Congreso, Carmen Pérez de Camargo	127
<i>Evangelio y cultura</i>	134
Ponencia 1, Tito Paredes	134
Ponencia 2, Fernando Quicaña	144
<i>El evangelio de poder</i>	157
Ponencia 1, Norberto Saracco	157

Ponencia 2, <i>Ricardo Gondim Rodrigues</i>	16
El evangelio de justicia	18
Ponencia 1 enviada antes del Congreso, <i>Samuel Libert</i>	18
Ponencia 1 presentada en el Congreso, <i>Samuel Libert</i>	19
Ponencia 2, <i>Wilfredo Canales F.</i>	20
✓ Evangelio y política en América Latina	22
Ponencia, <i>Robinson Cavalcanti</i>	22
El evangelio de la nueva creación	22
Ponencia enviada antes del Congreso, <i>Juan Stam</i>	22
Ponencia presentada en el Congreso, <i>Juan Stam</i>	24
4. PONENCIAS CONTEXTUALES: DESDE AMÉRICA LATINA	25
América Latina en perspectiva histórica	25
Ponencia, <i>Tomás Gutiérrez</i>	25
Mesa redonda, <i>Angel Ortíz</i>	26
Mesa redonda, <i>María Bueno</i>	27
Mesa redonda, <i>Marion Dias B. de Magalhães</i>	27
✓ El factor protestante en América Latina	27
Ponencia, <i>Carlos Mondragón</i>	27
Mesa redonda, <i>Irene W. de Foulkes</i>	28
Mesa redonda, <i>Marlon Fluck</i>	29
Mesa redonda, <i>Caleb Meza</i>	29
Misión de la Iglesia y estructuras sociales, económicas y políticas en América Latina	29
Ponencia, <i>Humberto Lagos Schuffeneger</i>	29
Mesa redonda, <i>Luis Cesari</i>	31
Mesa redonda, <i>Jesús Camargo</i>	31
Mesa redonda, <i>Rita Bedoya de Ayala</i>	31
América Latina, crisol de culturas	31
Mesa redonda, <i>Key Yuasa</i>	31
Mesa redonda, <i>Ruth Padilla de Eldrenkamp</i>	32
Mesa redonda, <i>Moisés Colop</i>	32
Mesa redonda, <i>Daniel King</i>	33
5. PONENCIAS MISIONOLÓGICAS: PARA TODOS LOS PUEBLOS	33
La universalidad de la misión	33
Ponencia, <i>Valdir Steuernagel</i>	33
Mesa redonda, <i>David del Salto</i>	34
Mesa redonda, <i>Antonio Otoy</i>	35
El esfuerzo misionero en y desde América Latina	35
Ponencia, <i>Federico Bertuzzi</i>	35
Mesa redonda, <i>Mirta Marengo</i>	36
Mesa redonda, <i>Antonia Van der Meer</i>	37

Las nuevas fronteras de la misión	376
Ponencia, <i>Samuel Escobar</i>	376
Mesa redonda, <i>Luisa Pérez de Villamar</i>	387
Mesa redonda, <i>Carlos Martínez García</i>	389
Mesa redonda, <i>Carlos Grzybowski</i>	395
✓ Nuevos modelos de evangelización y misión	399
Ponencia, <i>Guillermo Cook</i>	399
Mesa redonda, <i>José Miguel de Angulo</i>	409
Mesa redonda, <i>Orlando Pérez</i>	414
6. SEMINARIOS	419
La Iglesia Católica y la evangelización	421
Ponencia, <i>José Míguez Bonino</i>	421
Informe del grupo	428
Educación teológica y misión integral	430
Ponencia, <i>Izes Calheiros B. Silva</i>	430
Informe del grupo	444
✓ La evangelización y los poderes espirituales	445
Ponencia, <i>Neuza Itioka</i>	445
Informe del grupo	457
En busca del crecimiento integral de la Iglesia	459
Ponencia, <i>Samuel Olson</i>	459
✓ La universidad y la obra estudiantil	464
Ponencia: La universidad y la obra estudiantil, <i>Israel Ortíz</i>	464
Ponencia: Pastoral universitaria, <i>Ziel J.O. Machado</i>	475
Ponencia: El movimiento estudiantil en América Latina, <i>Enrique Proaño</i>	484
Ponencia: Los cambios mundiales y su incidencia en la obra estudiantil, <i>Angel Ortíz</i>	492
Comentario de «Los cambios mundiales y su incidencia en la obra estudiantil», <i>Carlos Martínez García</i>	497
Informe del grupo	500
✓ Misionología desde América Latina	502
Ponencia, <i>Miguel Angel Palomino</i>	502
Libertad de conciencia y la misión de la Iglesia	508
Ponencia, <i>Alvaro Rodríguez</i>	508
La responsabilidad de la Iglesia en la conservación del medio ambiente	523
Ponencia, <i>Sergio Lasso</i>	523
Informe del grupo	526
✓ Evangelización y familia en América Latina: una aproximación socio-pastoral	528
Ponencia, <i>Jorge Maldonado</i>	528

✓ <i>La mujer, el evangelio y el ministerio</i>	541	<i>Evangelización y discipulado</i>	721
Ponencia, <i>Sonia Persson</i>	541	Ponencia, <i>Egon Wutzke</i>	721
Informe del grupo	553	✓ <i>Grupos caseros de estudio bíblico de evangelización</i>	730
<i>Pastoral de la infancia</i>	554	Ponencia, <i>Catalina de Padilla</i>	730
Ponencia, <i>Edesio Sánchez Cetina</i>	554	<i>Misión urbana</i>	743
Informe del grupo	568	Ponencia, <i>Saúl y Pilar Cruz</i>	743
<i>Teología bíblica, teología andina</i>	572	<i>Traducción de la Biblia y evangelización</i>	746
Ponencia, <i>Marcelino Tapia</i>	572	Ponencia: La traducción bíblica y la redención integral	
Informe del grupo	579	de nuestros pueblos, <i>Luciano Jaramillo</i>	746
<i>Evangelización, paz y justicia</i>	582	Ponencia: Traducción bíblica, tendiendo puentes	
Ponencia, <i>Alberto Roldán</i>	582	entre culturas, <i>William Mitchell</i>	749
Informe del grupo	590	Ponencia: Rompiendo estructuras opresoras (una experiencia	
✓ <i>Ministerio y pastoral juvenil</i>	592	de traducción bíblica), <i>Edesio Sánchez</i>	753
Ponencia, <i>Fernando Lay Sun</i>	592	<i>La evangelización y la misión mundial</i>	756
Informe del grupo	604	Ponencia, <i>Rudy Girón</i>	756
<i>Misión y desarrollo comunitario integral</i>	606	Informe del grupo	765
Ponencia, <i>Alva Ferreira Couto</i>	606	<i>El evangelio como buenas nuevas a los pobres</i>	767
Informe del grupo	617	Ponencia, <i>Darío Lopez</i>	767
<i>Una forma más solidaria de ser misionero</i>	619	Informe del grupo	774
Ponencia, <i>J. Jorge Chao Montes</i>	619		
Informe del grupo	633	7. DIÁLOGOS ABIERTOS	777
<i>Misión al inconsciente</i>	636	<i>La evangelización y la unidad de la Iglesia</i>	779
Ponencia, <i>Carlos Hernández</i>	636	Ponencia 1, <i>Juan Terranova</i>	779
✓ <i>La evangelización de los judíos</i>	641	Ponencia 2, <i>Alfonso de los Reyes</i>	783
Ponencia, <i>Guillermo Katz</i>	641	Ponencia 3, <i>Felipe Adolf</i>	785
<i>La iglesia local y el servicio a la comunidad</i>	649	Ponencia 4, <i>Federico Pagura</i>	788
Ponencia, <i>Eduardo Recio</i>	649	<i>El aporte de la Iglesia Evangélica a la política</i>	795
Informe del grupo	659	Ponencia 1, <i>Jaime Ortiz Hurtado</i>	795
✓ <i>La evangelización de drogadictos</i>	663	Ponencia 2, <i>Carlos García G.</i>	800
Ponencia: El opaco brillo de la última fantasía, <i>Luis E. Vivas</i>	663	Ponencia 3, <i>Luis Andrés Noya</i>	805
y <i>Jorge Tasín</i>	663	Ponencia 4, <i>Milton Guerrero Rodríguez</i>	809
<i>Las estructuras eclesiales y la evangelización</i>	674	Ponencia 5, <i>Emilio Castro</i>	815
Ponencia, <i>Jorge Himitián</i>	674		
<i>La iglesia y la integridad personal y familiar del obrero del Señor</i>	685	II. TALLERES	819
Ponencia, <i>Hugo Piriz</i>	685	<i>Pastoral de la consolación, una pastoral de las pérdidas,</i>	
<i>La iglesia y los medios de comunicación de masas</i>	693	<i>Marcos Inhauser</i>	821
Ponencia, <i>Juan Rogers</i>	693	<i>Hacia una pastoral de las personas amenazadas por el VIH/SIDA,</i>	
Informe del grupo	699	<i>Alexis Pacheco R. y Guillermo Jiménez</i>	825
<i>Capacitación para misiones transculturales</i>	702	<i>Evangelio, violencia política y derechos humanos,</i>	
Ponencia, <i>Elben Lens César</i>	702	<i>Alfonso Wivlaand y Carmen de Castro</i>	837
<i>Espiritualidad y misión</i>	709	<i>La misión de la enfermera cristiana, Eunice Siccardi</i>	839
Ponencia, <i>Carlos del Pino</i>	709	<i>La cruzada a cada familia, Timoteo Wood</i>	842

9. SESIÓN DE CLAUSURA	84
<i>¿Habrá palabra del Señor?, Valdir Steuernagel</i>	84

DECLARACIÓN DE QUITO	85
<i>Todo el evangelio desde América Latina para todos los pueblos</i>	85

APÉNDICES	86
<i>Declaración de Otavalo</i>	86
<i>Carta abierta al pueblo brasileño</i>	86

Palabras de bienvenida

1. Sesión inaugural

9. SESIÓN DE CLAUSTRO

¡Dadnos palabra del Señor! ¡Dadnos Suscelestos!

DECLARACIÓN DE QUÉ

¡Dadnos palabra desde América Latina para todos los pueblos!

APÉNDICES

Declaración de Ottawa

Carta abierta al pueblo brasileño

¡Dadnos palabra!
¡Dadnos palabra!

Palabras de bienvenida

ROLANDO GUTIÉRREZ-CORTÉS

(Nicaragua/México)

¡Iniciamos este tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Bienvenidos a honrar al Padre con la ofrenda viva de cada ministerio que nos ha encomendado!

¡Bienvenidos a alabar al Hijo por su gracia inefable!

¡Bienvenidos a clamar por la unción del Espíritu Santo en nuestra convocatoria de anunciar todo el evangelio, para todos los pueblos desde América Latina!

Cuando Acab codició la viña de Nabot y con artimañas Nabot fue muerto junto con sus hijos para despojarle de la herencia de sus padres, la historia no terminó allí. Elías recibió palabra de justicia que Dios quiso darle; fue testigo del castigo y del perdón con que actúa en su soberanía con quien se arrepiente. Pero Elías oró y el fuego bajó de nuevo para arrasar con lo que debía de ser borrado. ¡Oremos que el fuego del Espíritu purifique a cada uno e incendie en cada corazón la llama de su gracia redentora!

Hay gobiernos, autoridades y poderes espirituales que luchan por destruir la confianza total en el poder redentor de la sangre de Jesucristo. Luchemos contra toda estrategia del maligno y celebremos en fe el triunfo que Jesucristo ha definido con su resurrección de entre los muertos. Oremos cada día, seguros de su intercesión; trabajemos en cada circunstancia, seguros de su voluntad salvadora para el mundo.

Echemos mano del Espíritu Santo para destruir toda resistencia, afirmando nuestro carácter como iglesias y nuestra actitud personal en nuestra dependencia total en Dios. Que todo asomo de orgullo sea dominado en cada uno. Que cada pensamiento en que coincidamos para llevar el evangelio a todos los pueblos desde América Latina sea llevado primeramente cautivo al pensamiento de Cristo.

¡Aleluya, aleluya, aleluya...!

Saludos iniciales

VALDIR STEUERNAGEL
(Brasil)

Es un enorme placer saludarlos en ocasión de la apertura del Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización. Lo que deseo decir en este momento es muy breve y sintético:

1. CLADE III forma parte de una historia de compromiso con la misión integral de la Iglesia en América Latina. CLADE III quiere ser parte y estar al servicio de la acción de Dios en la historia latinoamericana, hoy y mañana ... rumbo al año 2000. CLADE III se coloca en el curco de otros eventos que, en perspectiva latinoamericana, han manifestado su preocupación por una evangelización que quiere ser simultáneamente bíblica, evangélica y contextual. Hay historias que, en este momento, precisarían ser recordadas.

El Primer Congreso Latinoamericano de Evangelización, que se realizó en 1969 en la ciudad de Bogotá, Colombia, tuvo dos marcas distintivas: (a) Manifestó con claridad que, en América Latina, somos y queremos ser evangélicos. (b) Y, como evangélicos, somos y queremos ser latinoamericanos.

En aquella ocasión y en aquel contexto se tornaba urgente que, siendo evangélicos, buscásemos una teología de la encarnación que estableciera las pautas para un diálogo con la situación de sufrimiento y opresión que se vivía por toda América Latina. Desde esta perspectiva y necesidad, la charla de Samuel Escobar, en CLADE I, titulada «La responsabilidad social del cristiano», tuvo la repercusión que tuvo.

El Segundo Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE II) que se realizó en 1979, en la ciudad de Lima, Perú, retoma y profundiza esta vertiente que entiende la misión de la iglesia desde la perspectiva de la integralidad y la totalidad del evangelio. CLADE II, además, brinda espacio y afirma la trayectoria evangélica que, a nivel mundial, se había articulado en el Pacto de Lausana, fruto del Congreso Internacional para la Evangelización Mundial (Lausana, Suiza, 1974). Y es preciso no olvidar que CLADE II se da en un contexto de relativa euforia revolucionaria, con la victoria de los sandinistas en Nicaragua, y de una esperanza por la muerte de tantos regímenes totalitarios que, mientras tanto, se habían instalado en América Latina. Marcado y desafiado por este contexto, CLADE II afirma, una vez más, su intención de ser concomitantemente evangélico y latinoamericano.

CLADE III tiene lugar en 1992. Es un año lleno de simbolismos, peso y ambigüedad histórica ... ¿Cómo es posible hablar de evangelización a la luz de la historia de evangelización que tenemos?

Es una década en la cual caminamos rumbo a un nuevo milenio, con todo lo que esto implica en términos de expectativa, apocalipticismos y paranoias.

Por último, CLADE III tiene lugar en un momento histórico en el cual tomamos conciencia del crecimiento de la iglesia en nuestro continente y de las implicaciones misionológicas, misioneras y éticas que provienen de este hecho.

Así llegamos a CLADE III e invitamos a los participantes de este evento a que se lo apropien. CLADE III quiere ser y va a ser lo que nosotros, la comunidad de los participantes, deseamos hacer de él. CLADE III quiere y precisa estar al servicio del Señor de la iglesia en este momento de nuestra historia.

Aunque es latinoamericano, CLADE III tiene lugar revestido de un sentido de hermandad con todo el pueblo de Dios. Para simbolizar nuestro compromiso con la iglesia universal y su anhelo de ser una iglesia en misión, los invito a, en conjunto, proclamar y anunciar el Pacto de Lausana, en el párrafo que dice:

Afirmamos que la unidad visible de la iglesia en la verdad es el propósito de Dios. La evangelización también nos invita a la unidad, puesto que la unidad fortalece nuestro testimonio, así como nuestra falta de unidad menoscaba nuestro Evangelio de reconciliación. Reconocemos, sin embargo, que la unidad organizacional puede tomar muchas formas y no necesariamente sirve a la causa de la evangelización. No obstante, los que compartimos la misma fe bíblica debemos estar estrechamente unidos en comunión, trabajo y testimonio. Confesamos que nuestro testimonio ha estado a veces marcado por un individualismo pecaminoso y una duplicación innecesaria. Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, la adoración, la santidad y la misión. Urge el desarrollo de una cooperación regional y funcional para el avance de la misión de la iglesia, el planeamiento estratégico, el ánimo mutuo y el compartir de recursos y experiencia.

Lo que CLADE III quiere ser y decir está expreso en su lema: «Todo el evangelio para todos los pueblos desde América Latina».

Mensaje inaugural

«Todo el evangelio para todos los pueblos desde América Latina»

C. RENÉ PADILLA
(Ecuador/Argentina)

En diciembre de 1988, en la ciudad de México, durante la V Asamblea General de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, se tomó la decisión de convocar este Congreso. Si en ese entonces alguien me hubiera dicho que éste sería posible con una concurrencia como la que hoy tenemos aquí reunida, yo no lo habría creído. ¿Quién iba a pensar que tantas personas de todo el continente estarían dispuestas a venir a Quito, muchas de ellas haciendo un verdadero sacrificio, para asistir a una conferencia que desde el principio exigía un serio trabajo de reflexión teológica? ¿Y quién iba a pensar que esta conferencia sería en realidad la culminación de todo ese admirable proceso de análisis de varias de las ponencias que se han dado en muchos lugares en los últimos meses? Si algo muestra este Congreso es que hoy en todo nuestro continente hay en el pueblo evangélico la necesidad sentida de pensar la fe. Ya no nos conformamos con creer sin más ni más. Queremos considerar detenidamente lo que significa ser discípulo de Jesucristo en América Latina. Queremos reflexionar sobre las dimensiones del Evangelio y el lugar de la iglesia en la sociedad y en relación con el propósito de Dios de crear una misión como pueblo de Dios en medio de los pueblos de la tierra. Sí: sentimos la necesidad de pensar nuestra fe porque deseamos ser fieles a nuestra vocación cristiana; porque anhelamos servir, con todo lo que somos y tenemos, a aquel que «nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su amado Hijo». Para eso nos hemos dado cita en esta hermosa ciudad andina.

Nuestra tarea teológica

La tarea que tenemos por delante en estos días es, entre otras cosas, una tarea de reflexión teológica. No se trata, sin embargo, de un mero ejercicio intelectual. Se trata de una búsqueda del camino de la obediencia concreta a Dios y en aras de su Reino. Se

trata, en fin, de la fe en busca de eficacia, pero de la eficacia que se define en términos de fidelidad al Evangelio.

La tarea a que nos abocamos en estos días es, en primer lugar, una tarea *comunitaria*. Aunque por la gracia de Dios, contamos con un magnífico equipo de oradores, varios de ellos reconocidos internacionalmente, no queremos que este Congreso sea un modelo de aquello que Paulo Freire denomina «educación bancaria»: unos pocos hablan, los demás escuchan; unos pocos enseñan, los demás aprenden. Queremos que sea un evento de hermenéutica comunitaria, un genuino intercambio de ideas y experiencias, un encuentro en que todos y cada uno de los participantes hagan su aporte a la reflexión desde su propia perspectiva. Ese es el propósito de las mesas redondas, los grupos de «retroalimentación», los seminarios y grupos de interés que forman parte del programa.

La tarea que tenemos entre manos es, en segundo lugar, una tarea *espiritual*. El objetivo de la teología no es la construcción de un sistema doctrinal ajustado a las leyes de la lógica, sino el discernimiento de la voluntad de Dios para la vida práctica. Tiene mucho más que ver con la sabiduría cuyo principio es el temor del Señor que con la excelencia académica. Exige, por lo tanto, además de la capacidad de razonar, un espíritu de oración y apertura a la dirección del Espíritu de Dios. En este Congreso queremos pensar con la mente de Cristo; queremos ser instruidos por Dios para andar en sus caminos. Por eso iniciaremos cada mañana con una toma de conciencia de la presencia de Dios y permearemos cada día con nuestras oraciones.

Nuestra tarea en este Congreso es, en tercer lugar, una tarea *contextual*: toma como base la revelación de Dios en Jesucristo, de la cual dan testimonio fiel las Sagradas Escrituras, pero está orientada a la encarnación de la Palabra de Dios en la multifacética realidad latinoamericana. Tiene como marco de referencia teológico el *Pacto de Lausana* y por lo tanto afirma ciertas convicciones bíblicas básicas. Sin embargo, también afirma el carácter contextual de toda interpretación bíblica. Queremos que este Congreso sea bíblico, pero no sólo porque usa la Biblia (después de todo, también la usó Satanás cuando tentó a Jesús en el desierto). Queremos que sea bíblico porque enfoca la vida y misión de la iglesia en el mundo actual, desde la perspectiva de una teología enraizada en las Escrituras y en diálogo con ciencias que nos ayudan a leer la realidad socioeconómica, política y cultural de América Latina, el continente donde el Señor ha llamado a proclamar y vivir el Evangelio.

Finalmente, la tarea que tenemos por delante es una tarea *misionológica*. Da por sentado que en el centro mismo de la misión está la proclamación de Jesucristo como Señor, cuya soberanía se extiende sobre toda la creación. Consecuentemente, tiene la mira puesta no sólo en la extensión geográfica y el crecimiento numérico de la iglesia, sino en el cumplimiento cabal del propósito de Dios en todo aspecto de la vida humana en su dimensión personal y en su dimensión social. Nuestro objetivo al evangelizar no es meramente que nuestras congregaciones tengan más miembros sino que la voluntad de Dios sea hecha, «como en el cielo, así también en la tierra». El foco de nuestra reflexión en este encuentro es la evangelización, pero no la evangelización por sí sola, sino en su estrecha relación con la misión integral, la misión del Reino de Dios en su justicia.

La tarea a que estamos abocados a partir de hoy y hasta el 4 de septiembre es, pues, una tarea de reflexión comunitaria, espiritual, contextual y misionológica. En ella queremos poner todo el entusiasmo y el empeño de que somos capaces. Para que CLADE III cumpla su propósito, sin embargo, no basta el esfuerzo humano: precisamos la presencia de Dios en medio de nosotros. Muchos de nosotros en algún momento de nuestra experiencia cristiana nos hemos sentido inclinados a hacer nuestra la oración de Moisés: «Te ruego que me muestres tu gloria» (Ex. 33.18). La respuesta desde la perspectiva del nuevo pacto es que el mismo Dios que en la creación hizo que de las tinieblas brotara luz, ha resplandecido en nuestro corazón «para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo» (2 Co. 4.6). Oremos, entonces, que en estos días, por medio de la reflexión teológica comunitaria, espiritual, contextual y misionológica, el Espíritu de Dios nos dé una nueva visión del Cristo resucitado, a fin de que, como el Apóstol de los gentiles, no nos prediquemos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor.

Los ejes de nuestra reflexión

Nuestra reflexión teológica en este Congreso tiene tres ejes: el Evangelio de Jesucristo, todos los pueblos a los cuales somos enviados a proclamarlo en palabra y en acción, y el contexto latinoamericano desde el cual lo proclamamos. En realidad, los tres ejes son inseparables, ya que el Evangelio no es una verdad abstracta que podemos reservar para la vida privada, sino la revelación de Dios que toma forma humana personal y comunitaria en nuestra situación concreta y nos transforma en sus testigos en nuestro propio entorno social y hasta lo último de la tierra. Es bueno y necesario, por lo tanto, que desde un principio tomemos conciencia de la inseparabilidad de los tres ejes, aunque la presentación de los temas no siempre haga justicia a ese hecho.

Hablar de *todo el Evangelio* o del Evangelio completo es hablar del Evangelio como las Buenas Nuevas de Jesucristo para la vida personal y social, para la esfera de lo espiritual y de lo material, para el tiempo presente y la eternidad. Todo el Evangelio es el Evangelio que mantiene la unidad entre la fe y las obras, entre la palabra y la acción, entre el amor y la justicia, entre la reconciliación con Dios y la reconciliación con el prójimo, entre la teología y la ética.

El meollo de este Evangelio es Jesús, el Mesías crucificado, Poder y Sabiduría de Dios. Proclamamos todo el Evangelio cuando anunciamos que en ese Mesías crucificado, Dios nos perdona y nos da la capacidad de perdonar; Dios nos regenera espiritualmente y nos hace miembros de la comunidad del Espíritu; Dios nos reconcilia consigo y nos transforma en agentes de reconciliación; Dios nos libera por su poder y nos unge con su Espíritu para llevar la buena noticia a los pobres, anunciar libertad a los presos, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año favorable del Señor; Dios nos justifica y pone en nosotros hambre y sed de justicia; Dios nos hace nacer de nuevo y nos inserta en su proyecto de una nueva creación. Proclamamos todo el Evangelio cuando presentamos a Jesucristo como Señor del universo y de la historia,

de la cultura y de la política, del arte y de la ciencia, de la tecnología y de la economía, de la filosofía y de la literatura.

CLADE quiere, entre otras cosas, «estimular la visión misionera y fomentar la evangelización integral en todo el continente latinoamericano y más allá de éste». Para ello nos invita a profundizar nuestra comprensión del Evangelio. Si nuestra evangelización ha de ser integral, tenemos que ampliar nuestra visión de Jesucristo, el Mesías crucificado, a fin de liberarnos de las dicotomías del pasado. Una evangelización integral sólo es posible con un Evangelio integral.

En virtud de la obra de Jesucristo, por su muerte y resurrección, hemos sido hechos «una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios»; y esto es así para que anunciemos las obras maravillosas de Dios. Los privilegios que hemos recibido por medio de Cristo son inseparables de nuestra responsabilidad misionera. El Evangelio que nos ha sido dado no es sólo para nosotros: es para todos los pueblos de la tierra.

Tal afirmación, por cierto, presupone la universalidad del Evangelio, y éste es un presupuesto que, en esta época caracterizada por el pluralismo religioso, se cuestiona dentro y fuera de la iglesia. Sin embargo, el único Evangelio que reconoce la Biblia es el Evangelio que proclama a aquel bajo cuyo mando Dios se ha propuesto unir «todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra» (Ef. 1.10) y crear una nueva humanidad con «gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap. 5.9). CLADE nos invita, por lo tanto, a renovar nuestro compromiso con nuestro Señor, a quien le ha sido dada «toda autoridad en el cielo y en la tierra», y a ir en su nombre a las gentes de todas las naciones y hacerlas sus discípulos, confiando en que él estará con nosotros hasta el fin del mundo (cf. Mt. 28.19-20). Por otra parte, nos recuerda que las fronteras que tenemos que cruzar para cumplir esta comisión no son exclusivamente geográficas, pues las hay también socioeconómicas, culturales e ideológicas, y nos desafía a descubrir nuevos modelos de misión que comuniquen la Buena Nueva de Jesucristo de manera pertinente en cada situación. Ciertamente esperamos que este Congreso cumpla su objetivo de «contribuir a la unidad del pueblo de Dios mediante un intercambio de ideas que permita el surgimiento de nuevas formas de colaboración para responder al imperativo misionero del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en un mundo cambiante, en el umbral del siglo XXI».

Tanto nuestra comprensión como nuestra proclamación del Evangelio reflejan nuestro contexto histórico, estemos o no conscientes de ello. Como la Palabra que en el principio estaba con Dios y era Dios se hizo hombre, así también el Evangelio se encarna en el pueblo de Dios en una amplia gama de situaciones. Inevitablemente, por lo tanto, los latinoamericanos entendemos, interpretamos y proclamamos el Evangelio *desde América Latina*.

La pregunta que tenemos que hacernos al comienzo mismo de este Congreso es hasta qué punto estamos convencidos de que la situación de pobreza espiritual y material que hoy afecta a miles y millones de personas en nuestro continente es algo que nos compete a nosotros como discípulos de Cristo. Si no estamos convencidos de ello, no estamos en condiciones de escuchar el llamado del Señor a una misión integral.

CLADE nos invita a fijarnos en los campos que están listos para la cosecha. Pero recordemos que ese llamado no procede, en última instancia, de un predicador con una visión parcial de la situación humana, sino de aquel que, al ver a la gente que venía a él con toda clase de necesidades humanas, enfermedades y dolencias, «sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor» (Mt. 9.36). Detrás del sufrimiento y la desesperanza que aquejaban a las multitudes, Jesús reconoció la ausencia de líderes que se preocuparan por ellas y les dieran un sentido de dirección y dignidad humana. Los líderes que tenían la responsabilidad de pastorear a aquel pueblo estaban lejos de la subdesarrollada provincia de Galilea, concentrados en Jerusalén, el centro del poder socioeconómico, político y religioso de la nación de Israel. ¿Dónde están hoy los líderes responsables de velar por el bienestar de las grandes mayorías, oprimidas y agobiadas, de nuestro continente, donde el 62% de la población, o sea 270 millones, viven en condiciones de pobreza? Este Congreso nos invita a «tomar conciencia del desafío del momento actual en América Latina, convulsionada por una crisis profunda de todo orden que se ha agudizado en los últimos años y que afecta a las iglesias y a los pueblos». Desde las profundidades del dolor en que están sumidas las multitudes latinoamericanas nos llega nuevamente la voz del Señor: «Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla» (Mt. 9.37-38).

Una reflexión oportuna

La reflexión a la cual hemos sido convocados no podría ser más oportuna. Indudablemente, si tantas personas de tantos países hemos querido estar presentes en este encuentro, ello es porque los evangélicos en América Latina, como nuestro propio continente, estamos viviendo un momento especial de nuestra historia. Por eso sentimos la necesidad de reflexionar juntos sobre lo que tal momento significa como discípulos de Jesucristo y como iglesia.

¿Qué hace de este momento un momento especial para América Latina? La primera respuesta que se nos ocurre podría ser que en 1992 se cumplen 500 años desde que se sentaron las bases para lo que hoy es nuestro continente en términos socioculturales y étnicos. En efecto, uno de los propósitos de este encuentro es «recordar el acontecimiento histórico de 1492 y sus efectos, comprendiéndolos y evaluándolos desde una perspectiva evangélica». Sin embargo, lo realmente especial del momento, por lo menos para quienes hemos venido a este Congreso, es que hoy en nuestro continente se da un doble crecimiento: el crecimiento de los problemas sociales (la pobreza y la opresión, la corrupción moral en altas esferas y el narcotráfico, la violencia institucional y la violencia terrorista, para citar unos pocos) y el crecimiento de las iglesias evangélicas. Más que «recordar el acontecimiento histórico de 1492» queremos «reconocer el creciente dinamismo misionero y evangelizador de las iglesias evangélicas en América Latina en sus diversas manifestaciones, haciéndolo objeto de reflexión teológica y crítica a la luz de la Palabra de Dios». CLADE, por lo tanto, nos desafía a relacionar este crecimiento de nuestra iglesia con el otro crecimiento, el de los problemas sociales. Algo

anda mal con nuestra eclesiología si aspiramos construir grandes templos que den cabida a nuestras «megaiglesias», pero cerramos los ojos a las «megavillasmiseria» que nos rodean. Algo anda mal con nuestra misionología si predicamos Juan 3.16 («Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»), pero olvidamos a 1 Juan 3.16-17 («En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?»).

Si no evaluamos críticamente el crecimiento numérico de nuestras iglesias, corremos el riesgo de ser movidos por el amor al poder dejando a un lado el poder del amor. La historia de cinco siglos de cristiandad catolicorromana en nuestro continente debería alentarnos contra la tentación constantiniana que es la tentación de toda iglesia establecida. La iglesia que América Latina necesita en este momento crítico de su historia no es la iglesia de una cristiandad protestante que, en su afán por servirse a sí misma, se deja domesticar por los poderosos y pone a disposición de éstos su peso numérico. La iglesia que América Latina precisa es aquella que lleva las marcas del Mesías crucificado, Poder y Sabiduría de Dios.

relación con los que están tirados a la vera del camino. ¿Qué significa esto para la Iglesia en América Latina?

- Que es falsa nuestra preocupación y discusión acerca de si la predicación es más importante que la acción o viceversa.
- Que cuidar del hombre que está tirado a la vera del camino es tan importante como ser enviado a un viaje misionero.
- Que los motivos que deben llevarnos a detenernos son la compasión y la justicia.
- Que necesitamos formas colectivas de ayuda porque son muchos los que están a la vera del camino.
- Que, en alguna medida, es preciso preguntar por qué hay tantos al costado del camino y por qué hay tantos ladrones impunes y cómo es posible identificarlos y detenerlos.

4. Los discípulos que piden: «Señor, enséñanos a orar» son los que viven en constante conflicto entre ser Marta o María.

La Iglesia necesita aprender a sentarse a los pies de Jesús.

5. ¿Qué ven como respuesta al pedido de los discípulos?

Padre, santificado sea tu nombre;

venga tu Reino;

Nuestro pan cotidiano dánoslo cada día;

Perdona nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe.

Y no nos dejes caer en tentación.

Padre Nuestro: adoración y familia. Pan nuestro: dividir y repartir. Perdón mutuo: la reconciliación y la comunidad.

Hermanos y hermanas, salgamos de CLADE III comprometidos a orar y a vivir según el modelo del Padre Nuestro, con la certeza de que el Señor nos acompañará pues somos la comunidad del Espíritu.

Como dice Lucas 11.13: «Porque si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»

Todo el evangelio desde América
Latina para todos los pueblos

Declaración de Quito

Todo el evangelio desde América Latina para todos los pueblos

Prólogo

A 500 años de la llegada de los europeos a las Américas, convocados a Quito, Ecuador, del 24 de agosto al 4 de septiembre de 1992 para el III Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE III), expresamos nuestra gratitud a Dios por este encuentro de evangélicos de 24 países con su riqueza de culturas, etnias y lenguas. Nos reunimos bajo el lema «TODO EL EVANGELIO PARA TODOS LOS PUEBLOS DESDE AMERICA LATINA», en un momento de grandes cambios en el mundo, que plantean serios interrogantes para la situación de los pueblos de nuestro continente.

Confesamos nuestra fe en todo el evangelio de Jesucristo conforme a las Sagradas Escrituras, hermanados con todas las iglesias evangélicas de América Latina, y en el mismo espíritu de CLADE I y II. Reflexionamos sobre algunos aspectos del evangelio, en relación con nuestro contexto y el desafío que presenta para nuestra participación en la misión mundial. Nos comprometemos a llevar a la práctica misionera las consecuencias que surgen de la reflexión y los testimonios presentados en este encuentro.

I. Todo el evangelio

A. *El evangelio y la Palabra de Dios*

Todo el consejo de Dios y la manifestación de su Reino se nos han dado a conocer por medio del evangelio. Las Escrituras registran la revelación de Dios en la historia por medio de hechos concretos. Ellas convergen en Jesucristo, la expresión plena y definitiva de la revelación de Dios. Por tanto, la Palabra de Dios es el fundamento y punto de partida para la vida, teología y misión de la Iglesia.

B. *El evangelio de la creación*

Dios es el creador de todo y lo que él creó es bueno. Creó al ser humano, hombre y mujer, a su imagen, como seres llamados a vivir en relación armónica con El, su prójimo y la naturaleza. Dios los colocó como mayordomos responsables de toda la creación para beneficio de toda la humanidad. Pero los seres humanos cayeron en pecado y toda la creación sufrió los efectos de esa caída, quedando cautiva del pecado y la muerte. Sin embargo, Dios en su soberanía ha tomado la iniciativa de establecer un pacto para

reconciliar consigo mismo a los seres humanos y todo lo creado en la persona y obra de Jesucristo. En Cristo, Dios está restaurando la dignidad humana, transformando las culturas y conduciendo su creación hacia la redención final.

C. El evangelio del perdón y la reconciliación

Jesucristo es el Verbo encarnado, don de Dios y único camino hacia Él. Por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo se ofrece perdón al ser humano, y reconciliación y redención para todo lo creado. El arrepentimiento y la fe son imprescindibles como expresión de la total dependencia de Dios, para recibir la salvación. Quienes reciben el perdón son hechos hijos de Dios y esta nueva relación filial los capacita para obedecerle. La nueva vida significa mantener y desarrollar esta relación con su Creador. Ella produce una nueva relación con sus semejantes y con toda la creación, mediada por el compromiso con el Señor y basada en la práctica del amor, la verdad y la justicia. Dios en Cristo crea una comunidad perdonada y reconciliada llamada a ser agente de perdón y reconciliación en un contexto de odio y discriminación.

D. El evangelio y la comunidad del Espíritu

La persona del Espíritu Santo actúa con poder en el mundo. Lo hace primordialmente por medio de la Iglesia otorgándole vida, poder y dones para su desarrollo, madurez y misión. La Iglesia, comunidad de reconciliados con Dios, es enviada al mundo por Jesucristo. En ella se opera una transformación radical que muestra el propósito divino de eliminar toda injusticia, opresión y signos de muerte. Como comunidad del Espíritu, la Iglesia debe proclamar libertad a todos los oprimidos por el diablo e impulsar una pastoral de restauración que traiga consuelo a los que sufren discriminación, marginación y deshumanización.

E. El evangelio y el Reino de Dios

Con la llegada de Jesucristo, el Reino de Dios se hizo presente entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. El Reino está en conflicto constante con el poder de las tinieblas; la lucha ocurre en las regiones celestiales y se expresa en todo lo creado a nivel personal, colectivo y estructural. Sin embargo, la comunidad del Reino vive sostenida por la confianza de que la victoria ya ha sido conquistada y que el Reino de Dios se manifestará plenamente al final de los tiempos. Con el poder y la autoridad delegados por Dios, ella asume su misión en este conflicto, para ser agente en la redención de todo lo creado. El Rey Jesucristo se ha encarnado y llama a su comunidad a hacer lo mismo en el mundo. Seguirle como sus discípulos significa asumir su vida y misión.

F. El evangelio de justicia y poder

El evangelio revela a un Dios santo, justo y poderoso en su carácter y sus acciones. Por ello la Iglesia es llamada a vivir según la justicia del Reino, en el poder del Espíritu. En un mundo caracterizado por el abuso del poder y el dominio de la injusticia, el testimonio de la Iglesia confronta a los poderes que dominan en el presente. Por eso la proclamación del Reino anuncia a Jesucristo y denuncia a las fuerzas del mal.

II. Desde América Latina

A. Perspectiva histórica de la iglesia evangélica

En el pueblo evangélico de América Latina se ha despertado una conciencia misionera hacia otros continentes. Sin embargo, las nuevas generaciones de evangélicos, en general, desconocen sus propias raíces históricas y herencia protestante. El conocimiento de nuestra historia es fundamental para evitar los errores del pasado, recuperar ciertos distintivos de nuestra herencia y cumplir con el mandato misionero.

En América Latina y el Caribe el protestantismo tiene raíces históricas que datan del siglo XVI. Es parte de la historia misma de América Latina, no simplemente un agente extranjerizante que obedece a la penetración del imperialismo de turno. Esta afirmación no excusa a la Iglesia evangélica de sus errores históricos y de las deformaciones del evangelio en su llegada y establecimiento en el continente. Por lo tanto, resulta fundamental examinar cuáles han sido los aportes positivos y negativos de la misiología europea y norteamericana, además de los que surgen desde aquí mismo.

B. Evangelio y cultura

El evangelio es pertinente a toda la realidad humana, incluida la cultura, por medio de la cual el ser humano transforma la creación. La capacidad de creación cultural es un don otorgado al ser humano por Dios, a cuya imagen fue creado. Por lo tanto, es importante que la cultura ocupe el lugar que merece en nuestra reflexión y práctica misiológica.

Durante estos 500 años nuestro continente ha sido testigo del desprecio y la destrucción sistemática de las culturas autóctonas en nombre de la evangelización. Es, entonces, condenable el sometimiento y ultraje del cual fueron objeto los pueblos indígenas. Por eso, resulta imprescindible buscar la reconciliación entre nuestros pueblos. A la vez, tenemos que reconocer que toda cultura puede ser vehículo adecuado para comunicar fielmente el evangelio. Desde la perspectiva de éste, toda cultura debe ser entendida, respetada y promocionada, sin presuponer la superioridad de una cultura sobre otras. Hay que señalar que toda cultura está afectada por el pecado, que introdujo la corrupción, los conflictos, el egoísmo y el rompimiento de las relaciones entre Dios y todo lo creado. Por lo tanto, todas las culturas están bajo el juicio de la Palabra. El creador no debe ser confundido con su creación ni con cultura particular alguna. La revelación de Dios en Cristo trasciende a ambas y a la vez entra en relación con ellas para redimir las.

La misiología evangélica deberá actuar en dos sentidos. Primero, reconocer, respetar y dignificar a las etnias y sus culturas; segundo, evaluarlas a la luz del juicio de la Palabra, ofreciendo la esperanza del evangelio para su transformación. La fidelidad de la Iglesia a los propósitos de Dios demanda una hermenéutica contextual que permita comunicar fielmente el evangelio en diálogo abierto con la cultura. La Iglesia debe cumplir con su misión de anunciar la salvación integral a la totalidad del ser humano en la realidad en que está arraigado.

C. Identidad evangélica

Como evangélicos necesitamos revalorar nuestras raíces indígenas, africanas, mestizas, europeas, asiáticas y criollas y considerar la pluralidad de culturas y razas que han contribuido a enriquecernos. Como Iglesia latinoamericana confesamos que nos hemos identificado más con los valores culturales foráneos que con los auténticamente nuestros. Por la gracia de Dios podemos reencontrarnos con el mundo sin complejos ni vergüenzas a partir de nuestra identidad cultural y evangélica como pueblo de Dios.

Afirmar nuestra identidad evangélica implica reafirmar nuestro compromiso con la herencia de la Reforma. No significa asumir una postura acrítica respecto a nuestra tradición, doctrinas o misiología. Como Iglesia estamos llamados a reformarnos permanentemente a la luz de las Escrituras como palabra final.

Debemos evaluar los modelos de misión que heredamos del pasado o que se importan en el presente, y buscar nuevos modelos. Esto implica forjar una misiología desde América Latina que tome en cuenta las experiencias y aportes de las iglesias de los diferentes grupos étnicos y culturales del continente. Sin embargo, la búsqueda de nuevos modelos no debe conducirnos a hacer concesiones en cuanto a la verdad de Jesucristo.

Agradecemos a Dios los avances en la unidad de las iglesias evangélicas en América Latina y las nuevas formas de cooperación surgidas en el cumplimiento de la misión. Sin embargo, debemos reconocer que el individualismo y el denominacionalismo han creado divisiones en la Iglesia de América Latina. Confesar la unidad de la iglesia en Cristo significa superar las barreras ideológicas, culturales, sociales, económicas y denominacionales. Debemos abrirnos a un diálogo constructivo, valorar las contribuciones de cada uno, estrechar la comunión y cooperar en la misión. No es honesto de nuestra parte proclamar un evangelio que reconcilia al mundo si todavía no nos hemos reconciliado entre nosotros.

D. Contexto socio-político

América Latina, en el momento actual, se puede caracterizar como un continente en crisis. Varios países han sufrido bajo regímenes militares represivos que cometieron graves violaciones de los derechos humanos. En otros, muchos años de guerra civil han causado enormes pérdidas humanas y económicas. La persistencia del machismo en nuestra cultura ha hecho de las mujeres víctimas de formas diversas de discriminación que impiden su plena participación en el papel social y ciudadano. Profundas divisiones sociales y raciales, en el campo y la ciudad, colocan a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños en condiciones de extrema pobreza, negándoles empleo, alimentación adecuada, vivienda, salud y educación, que hagan posible una vida humana digna.

La democracia puramente formal, la corrupción de las instituciones del Estado y las inadecuadas medidas económicas neoliberales muestran que el poder no está al servicio de toda la sociedad, especialmente de las mayorías empobrecidas. Los problemas de corrupción, deuda externa, narcotráfico, terrorismo, degradación moral en sus distintos órdenes y desintegración de la familia también laceran a nuestros pueblos.

E. La responsabilidad de la iglesia

Ante esta situación, nuestra conciencia cristiana no puede cerrar los ojos. El evangelio del Reino de Dios nos exhorta a la práctica de la justicia, consecuencia intrínseca del perdón y la reconciliación en Jesucristo. Nuestra fidelidad al llamado del evangelio demanda que asumamos la responsabilidad cristiana en las situaciones conflictivas de nuestro continente. La Iglesia debe afirmar y promover la vida negada por todo pecado, por las estructuras injustas y los grupos de interés mezquino. En su seno, se debe poner fin a las diferentes formas de discriminación predominantes en la sociedad por razón de sexo, clase social, condición económica, nivel educacional, edad, nacionalidad y raza. Ella cumple su misión siguiendo el modelo de Jesús, y tomando en serio la pregunta de Dios a Caín, «¿dónde está tu hermano?»

Reconocemos que la Iglesia evangélica latinoamericana en general no asumió fielmente esta responsabilidad. Confundió al mundo en el que Dios la envió a servir con lo mundano y pecaminoso y se aisló de los procesos sociales y políticos. En algunos casos incluso ha llegado a justificar regímenes dictatoriales violentos. Esto explica por qué algunos evangélicos que han participado en la arena pública poco o nada han logrado en favor de las mayorías; por el contrario, han reducido su participación política a satisfacer intereses personales y obtener ciertos beneficios para la Iglesia evangélica.

Al mismo tiempo, celebramos la toma de conciencia de la Iglesia evangélica respecto a su responsabilidad social y política y su creciente participación en la sociedad. Diversas entidades evangélicas, iglesias y creyentes en particular, participan en proyectos de desarrollo, administración pública e instituciones que velan por los derechos humanos.

F. La responsabilidad del cristiano

La proclamación de todo el evangelio nos compromete a un trabajo creativo para desarrollar más y mejores medios de participación en la sociedad. La certeza del triunfo final de Jesucristo garantizada por su resurrección nos anima a hacer aportes constructivos, aunque no resulten definitivos. Nuestro compromiso con Jesucristo como el único mediador de la paz de Dios fundamenta la convicción de que su obra redentora es pertinente a todo conflicto y sufrimiento humano.

La participación responsable en la vida ciudadana demanda la formación de líderes guiados por una vocación cristiana de servicio. La Iglesia deberá afirmar que todo aspecto de la vida nacional es un campo de acción legítimo para el servicio cristiano. Deberá proveer elementos formativos y acompañamiento pastoral para quienes tienen vocación política. Al mismo tiempo, es necesario que la Iglesia asuma su función profética para denunciar entre otras cosas el abuso del sexo, la manipulación de los medios de comunicación, el endiosamiento del Estado, el dinero y la violencia, cualquiera que sea su origen. Lo hace legítimamente cuando se manifiesta en su propia existencia la vida de amor, justicia y paz que es posible mediante la obediencia a la Palabra y el poder del Espíritu de Dios. El ejercicio del liderazgo en la vida de las iglesias locales deberá estar marcado por el modelo del siervo sufriente y mostrar un contraste con el caudillismo y otras deformaciones causadas por el abuso del poder.

La práctica está demostrando que las iglesias locales pueden responder a las necesidades de sus comunidades en la medida de sus recursos. Se están desarrollando proyectos que muestran la posibilidad de transformación a partir de las iniciativas y recursos locales que promueven la valoración de la dignidad de las personas y de los pueblos. Vemos aquí un desafío que debiera ser tomado en serio por todo el pueblo evangélico. El poder del evangelio y la acción consecuente de las iglesias evangélicas podrán permear y transformar las condiciones de injusticia y desigualdad que predominan hoy en América Latina.

III. Para todos los pueblos

A. La universalidad de la misión

Dios cumplió su promesa de proveer un redentor para todo el mundo. El propósito de Dios es que todos los seres humanos sean salvos por la fe en Jesucristo. La suficiencia y la universalidad de Jesucristo corresponden a la esencia del evangelio. El carácter universal de la fe cristiana y la confesión del señorío de Cristo confieren a la Iglesia su dimensión misionera. En consecuencia, la Iglesia es enviada al mundo para vivir y ser mensajera de la universalidad del evangelio.

El propósito divino y la universalidad del evangelio no significan que todos los caminos y opciones sean válidos para obtener la salvación de Dios. Las prácticas sacramentalistas y ritualistas que expresan la intención de lograr la justificación por obras son ajenas al propósito revelado por Dios en las Escrituras. La verdad única del evangelio y su ética consecuente se oponen a todo universalismo y relativismo que consideran como igualmente válida toda experiencia religiosa.

B. Toda la Iglesia es misionera

Toda la Iglesia es responsable de la evangelización de todos los pueblos, razas y lenguas. Una fe que se considera universal, pero que no es misionera, se transforma en retórica sin autoridad y se hace estéril. La afirmación de que toda la Iglesia es misionera se basa en el sacerdocio universal de los creyentes. Es para el cumplimiento de esta misión que Jesucristo ha dotado a su iglesia de dones y del poder del Espíritu Santo.

C. Misión integral

La visión, la acción y la reflexión misionera de la iglesia deben fundamentarse en el evangelio que, cuando es comprendido en su integridad, se proclama en palabra y obra y se dirige a todo el ser humano. Nuestra misiología debe hacerse a partir de la Palabra, desde nuestra realidad latinoamericana y en diálogo con otras misiologías, buscando superar las deformaciones o dicotomías que pueden haber afectado al evangelio que recibimos. Esto demanda también una comprensión de los nuevos desafíos que el mundo actual presenta, tales como la globalización, la posmodernidad, el resurgimiento del racismo, los esoterismos y el creciente deterioro ecológico.

D. La nueva conciencia misionera en América Latina

El Espíritu Santo ha hecho surgir en América Latina una nueva conciencia misionera. A la práctica misionera del pasado se suma una creciente disposición a asumir la responsabilidad de la Iglesia, en obediencia a la Palabra, desde América Latina. En los últimos años han aumentado las oportunidades de formación y envío de misioneros para otros continentes y contextos. Sin embargo, las nuevas posibilidades que abre esta actividad misionera deben llevarnos a una evaluación de modelos y experiencias y a una continua corrección de éstos a la luz de la Palabra de Dios.

E. El estilo encarnacional de misión

La encarnación es el modelo para la misión de la Iglesia. En su encarnación, Jesús se identificó con la humanidad pecadora, se solidarizó con ella en sus aspiraciones, angustias y debilidades y la dignificó como criatura hecha a imagen de Dios. La Iglesia está llamada a encarar su misión al estilo de Jesús. Este cumplimiento demanda el cruce de fronteras geográficas, culturales, sociales, lingüísticas y espirituales, con todas sus consecuencias. En todo el mundo, el crecimiento de las grandes ciudades y sus mayorías empobrecidas constituye un desafío de especial urgencia. Para responder a todos estos retos se necesita reconsiderar el modelo del Nuevo Testamento, usar adecuadamente las ciencias sociales y humanas y reflexionar sobre la práctica. También es indispensable la formación espiritual que capacita al misionero para la santidad y la humildad que hacen posible el respeto y valoración de otras lenguas y culturas y la fidelidad al evangelio.

F. La urgencia de la misión

La Iglesia en América Latina debe asumir plenamente y sin tardanza su responsabilidad en la evangelización mundial. Debe crear y promover centros de formación en cada país con programas adecuados de capacitación para la misión local y transcultural. La estructura de toda la educación teológica debe ser revisada a la luz del imperativo misionero. El avance misionero siempre ha surgido de la vitalidad espiritual en momentos de renovación. Para ser misionera la Iglesia en América Latina debe renovar su dependencia del Espíritu y entregarse a la oración. Así podrá responder al desafío de proclamar todo el evangelio desde América Latina a todos los pueblos de la tierra.

Conclusión

Alabamos a Dios por el privilegio que nos ha concedido de asistir al Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización en este momento crítico de la historia de nuestros pueblos. Tal privilegio nos mueve a renovar nuestro compromiso con nuestro Señor Jesucristo y con su Iglesia como portadora de la Buena Nueva del Reino de amor y justicia que El vino a establecer. Humildemente nos encomendamos a Dios para que El, por medio de su Santo Espíritu, ponga en nosotros el propósito de agradarle en todo, según su buena voluntad. «Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Declaración de Otavalo

Del 19 al 23 de agosto de 1992 se realizó en Otavalo, Ecuador, el IV Congreso Indígena Evangélico Latinoamericano y el IV Festival Internacional de Música Cristiana, y acordaron el siguiente documento.

Los participantes del IV Congreso Indígena Evangélico Latinoamericano (CIEL IV), auspiciado y convocado por FEINE y TAWA, llevado a cabo en la ciudad de Otavalo, Ecuador, entre los días 19 y 23 de agosto de 1992, con delegaciones provenientes de Bolivia, Ecuador y Perú, declaran lo siguiente:

Considerando

1. Que la evangelización de los pueblos autóctonos y de los pueblos del mundo, en general, ha sido y es una tarea inconclusa que requiere del concurso y el recurso de las iglesias de las naciones autóctonas americanas, en la misión de Dios.
2. Que, bajo el pretexto evangelizador los españoles en particular y los europeos en general, en el transcurso de los quinientos años, han cometido genocidio, etnocidio y destrucción de los pueblos y naciones autóctonas americanas. Estos hechos contradicen abiertamente los postulados fundamentales de la palabra de Dios.
3. Que, bajo la estructura de los gobiernos republicanos en los tiempos modernos, la situación de los pueblos indígenas (naciones autóctonas) no ha cambiado sustancialmente, sino que se nos sigue segregando, se nos niega bienestar social, se subvierte la organización de nuestra cultura y se siguen aplicando nuevas formas de colonización; frente a este hecho la Iglesia se muestra indiferente, los gobiernos y los pensadores nuestros tampoco asumen responsabilidad alguna, que pudiera reivindicar nuestros derechos.

Resolvemos

1. Crear, planear y trabajar juntos en forma cooperativa para cumplir con diligencia y fidelidad la comunicación del evangelio del Señor Jesucristo a todos los pueblos del mundo desde nuestra perspectiva autóctona.
2. Exigir a los gobiernos de turno que cumplan con hacer respetar los tratados internacionales, asumidos por los gobiernos incaico y español representados por Atahualpa y Pizarro respectivamente.

3. Pedir a los teólogos, técnicos, científicos, artistas y líderes indígenas, que no abandonen su comunidad cuando salen a capacitarse a otro contexto cultural, sino comprometerlos a asesorar y/o asumir la dirección decidida en el desarrollo de los pueblos autóctonos.

4. Solicitar a los gobiernos de turno mediante nuestras organizaciones constituidas en cada país, la oficialización de las lenguas autóctonas, y luchar por ella hasta la consecución de la misma. Los niveles pueden ser regionales o nacionales según la estructura del Estado.

5. Realizar un permanente intercambio de comunicaciones entre las organizaciones de cada país mediante su Departamento de prensa, la misma que sea capaz de describir y expresar tanto la fidelidad del evangelio, como la identidad de las naciones autóctonas americanas.

6. Afianzar nuestra autodeterminación que implica nuestra capacidad de conducción y revaloración de nuestra cultura con el uso de nuestra propia lengua, sin desmerecer el trabajo de las organizaciones establecidas, ni buscar la extraterritorialidad, sino la convivencia fraterna y justa para toda la humanidad como señal del Reino de Dios.

7. Publicar y difundir los hechos, la vida y el pensamiento del movimiento evangélico de las naciones autóctonas de América, a través de los medios de comunicación masiva.

8. Hacer un llamado a las naciones autóctonas americanas (inclúyase a las naciones negras) para que se integren al objetivo común de la misión de Dios para con el mundo, a fin de que unidos los que tenemos y vivimos situaciones de angustia y aspiraciones comunes en el continente busquemos desde la perspectiva evangélica y desde nuestro contexto la dignificación de todo hombre y cultura del mundo.

9. Crear un organismo evangélico que sea representativo de las naciones autóctonas interamericanas, que se constituya como la voz de sus integrantes.

Creemos que la falta de una convivencia fraterna y pacífica en el orden socio-político internacional de nuestro continente y del mundo se debe a que no se cambian para bien los hechos históricos de violencia como lo ocurrido en los últimos quinientos años en sus diferentes manifestaciones contra las naciones autóctonas americanas, con acciones constructivas que llevan a una auténtica reconciliación.

Agradecemos al Dios de la vida a través de su Hijo Jesucristo, por concedernos a las naciones autóctonas la oportunidad de poner los primeros conocimientos del desarrollo sobre los cuales están edificadas las naciones modernas. En el presente proceso histórico, Dios nos convoca a cumplir la misión evangelizadora a todos los pueblos del mundo.

Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)

TAWATINSUYUMAN ALLIN WILLAKUY APAQKUNA (TAWA)

Nota. Los participantes indígenas de Chile, Guatemala y México, asistentes a CLADE III, tomando conocimiento de la declaración de Otavalo, ratifican la creación de la organización planteada en la resolución novena.

Carta abierta al pueblo brasileño

Nosotros, pastores, misioneros, líderes evangélicos, hombres y mujeres de diferentes estados brasileños y agremiaciones religiosas protestantes presentes en Quito, Ecuador, como delegación brasileña al Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización CLADE III, seriamente preocupados con la actual situación nacional, particularmente con las conclusiones de la Comisión Parlamentaria de Inquérito sobre el caso «Paulo Cesar Farías», en el Congreso Nacional, por este medio:

1. Reiteramos nuestro compromiso solidario de intercesión por la patria, en el sentido de que sean promovidos los valores del Reino de Dios: justicia, paz, verdad y honestidad.
2. Reiteramos nuestro compromiso de ciudadanía responsable, de apoyar todos los esfuerzos en favor de la moralidad en el manejo de la «cosa pública».
3. Reiteramos nuestro apoyo total a la plena vigencia del orden constitucional.
4. Para que sea mantenida la armonía en la nación brasileña, y frente a la pérdida de confianza del primer mandatario, hacemos una vehemente apelación al presidente de la República, Fernando Collor de Mello, para que renuncie a su cargo, devolviendo así al país las condiciones mínimas para la retomada del desarrollo económico y consolidación de la democracia con justicia social.

La delegación brasileña a CLADE III